



El mensaje del Municipio de Santa María Tlahuitoltepec a una Universidad que escucha

- Una entrevista con el Mtro. Alberto Adhemar Carvajal Gutiérrez -

Por: Mtra. Jessica Alvarez
Abril 2025

En lo alto de la Sierra Mixe, entre neblina y montañas, el municipio de **Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca**, se convirtió en el corazón de un encuentro profundo entre mundos distintos, pero complementarios: el de una comunidad con una larga tradición de vida comunal, y el de un grupo universitario en busca de nuevas formas de vinculación social.

El maestro Alberto Carvajal, profesor investigador adscrito al Departamento de Educación y Comunicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, nos comenta que la chispa que encendió este proyecto fue un fragmento de un documental, donde mujeres hablaban con reverencia y naturalidad de la Virgen, de Tonantzin, de los árboles y las nubes, como si todo formara parte de un mismo tejido vivo. Esa visión los llevó a él y a un grupo de estudiantes de psicología de la Unidad Xochimilco a emprender el viaje hacia Tlahuitoltepec, sin expectativas, sin proyectos preconcebidos, solo con la disposición de escuchar y colaborar “nuestro mensaje fue genuino, realmente no llevábamos nada y no teníamos ninguna intención, ni de hacer ningún extractivismo, ni de hacer ninguna evaluación, o llevar la visión occidental, nada, sino más bien desoccidentalizar las herramientas”.



La llegada, sin embargo, no fue sencilla. En medio de la noche, guiados erráticamente por aplicaciones de geolocalización, terminaron en un basurero antes de encontrar el camino correcto. Más tarde, conocerían al **Rey Condoy**, figura mítica y guardián simbólico de la comunidad, a quien atribuyen las pruebas del camino como un filtro espiritual para quienes buscan entrar con respeto a ese territorio. “Tenemos que llegar realmente con mucho respeto a este lugar, porque nos están poniendo como pruebas a ver si realmente nos interesa e insistimos en llegar, y bueno, ¡insistimos!”- menciona.

Sin avisos formales ni protocolo, la comunidad recibió a los visitantes. No hubo formularios ni discursos: hubo básquetbol, voleibol, talleres de arte, yoga y conversaciones con adolescentes que, más que información, buscaban sentido.

"Nos sorprendió mucho cuando quien habla inicialmente del convenio fue con la persona con la que hicimos contacto, que es de la Secretaría de Educación del municipio de Santa María de Tlahuitoltepec", comentó el entrevistado, "Cuando les propusimos que de acuerdo a lo que vimos y escuchamos íbamos a hacer algunas propuestas, algunas actividades, nos dijeron que sería bueno que la propuesta esté en el marco de un convenio. Y es excelente". Entre deportes, conversaciones espontáneas y talleres improvisados, se tejió un vínculo genuino con los jóvenes. "No los dejen", fue la frase de despedida de la vicepresidenta municipal, y fue entonces cuando decidieron quedarse, no con presencia permanente, sino con compromiso auténtico "Realmente lo ubicamos muy en nuestros corazones esa frase".





El surgimiento de una idea...

Respecto a proyectos que podrían considerar como antecedente, el Mtro. Carvajal menciona: "Nuestra experiencia previa fue dentro de una comunidad urbana, concretamente dentro del hospital psiquiátrico Dr. Samuel Ramírez Moreno, que es con usuarios, como le llaman en este espacio a los pacientes (aunque nosotros los llamamos los compas de Samuel, por el nombre del hospital). Lo que hemos visto a lo largo de los años, las cosas que aparecen ahí, que se ven, que se escuchan, que se sienten, pues no están en ningún texto (...) O sea, lo fuerte de la experiencia educativa no está en las escuelas, sino en las comunidades"

Así, la experiencia previa con una comunidad urbana dentro de un hospital psiquiátrico había demostrado el poder del acompañamiento sin imposición. En Tlahuitoltepec, ese enfoque se potenció al encontrarse con una comunidad donde la educación no se vive como currículo, sino como un modo de estar en el mundo.

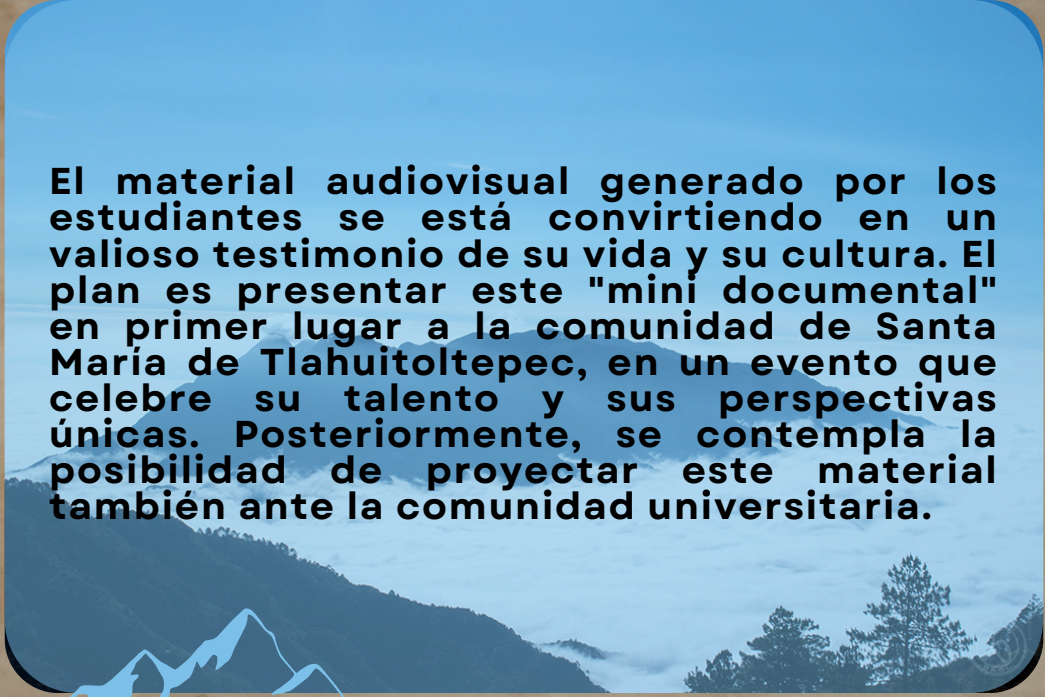


Durante su visita, el equipo universitario llevó consigo valiosos recursos audiovisuales, incluyendo cámaras GoPro, que fueron entregadas a estudiantes de escuelas secundarias locales. Esta dotación de herramientas tecnológicas ha abierto nuevos caminos para la expresión creativa y la documentación de sus propias realidades.

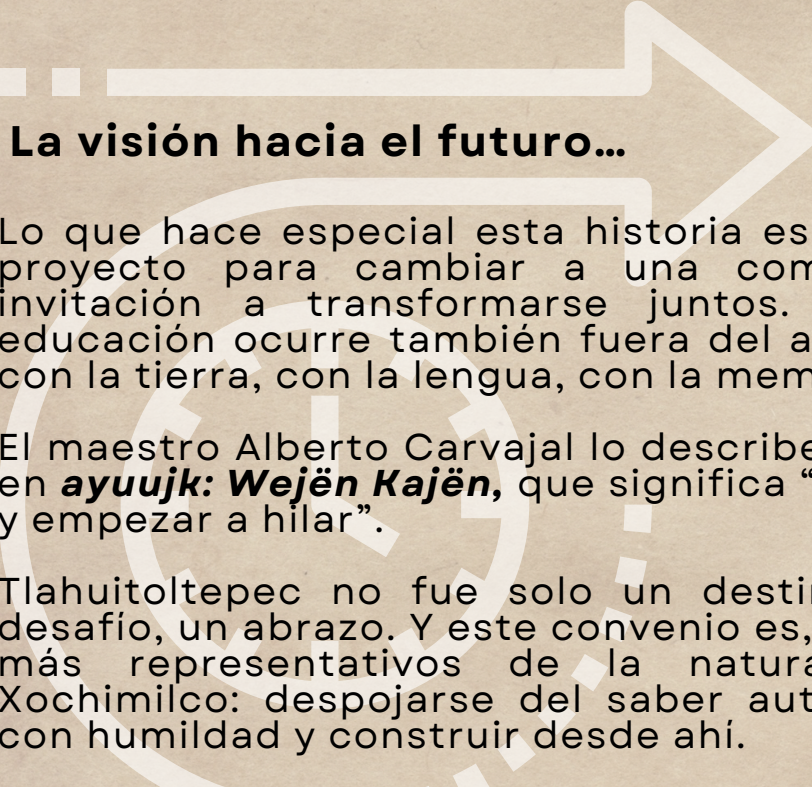


"Capturaron imágenes de los talleres que realizamos, e incluso documentaron un taller de senderismo muy especial. Los chicos nos guiaron por los caminos que recorren diariamente para llegar a la escuela, trayectos de hasta dos horas que demuestran su increíble habilidad para moverse en terreno montañoso. Mientras caminaban, compartían historias sobre duendes y otras tradiciones orales, y todo esto quedó registrado gracias a las cámaras GoPro que llevaban en el pecho con arneses. Fue como presenciar la creación espontánea de un mini documental sobre la vida cotidiana y las experiencias de estos jóvenes en las montañas de Tlahuitoltepec" - menciona el maestro Carvajal.





El material audiovisual generado por los estudiantes se está convirtiendo en un valioso testimonio de su vida y su cultura. El plan es presentar este "mini documental" en primer lugar a la comunidad de Santa María de Tlahuitoltepec, en un evento que celebre su talento y sus perspectivas únicas. Posteriormente, se contempla la posibilidad de proyectar este material también ante la comunidad universitaria.



La visión hacia el futuro...

Lo que hace especial esta historia es que no se trata de un proyecto para cambiar a una comunidad, sino de una invitación a transformarse juntos. A reconocer que la educación ocurre también fuera del aula, en la conversación con la tierra, con la lengua, con la memoria.

El maestro Alberto Carvajal lo describe de acuerdo al término en **ayuujk: Wejën Kajën**, que significa “educar es abrir los ojos y empezar a hilar”.

Tlahuitoltepec no fue solo un destino, fue un espejo, un desafío, un abrazo. Y este convenio es, quizá, uno de los actos más representativos de la naturaleza del documento Xochimilco: despojarse del saber autoritario para escuchar con humildad y construir desde ahí.

“El reto ahora es sostener la crianza mutua, como lo plantea la tejedora aymara Elvira Espejo, entre hilos, piel, retina y comunidad. Que las yemas de los dedos no solo guíen el hilo, sino que también sean transformadas por él” - reflexiona el entrevistado.